LA PROTESTA

Año XXII | Oficinas: PERU 1537 | Buenos Aires, Domingo 26 de Octubre de 1919 | Precio 5 cts. | (Porte Pago) | No. 3712

LA OBRA DE LA REACCION

Salvajes como siempre, ignorantes a carta cabal, torpes y retardatarios como de costumbre, a pesar del brochazo de frágil barniz de civilización que les cubre, los gobiernos de clase, creyendo que le será posible detener el hermoso movimiento de reivindicación social, que desborda incontenible en todos los puntos del planeta, apelan a los consabidos procedimientos de violencia y de extorsión, — en los cuales han fundado hasta el presente su existencia, —aplicándolos sin medida ni consideración alguna contra los hombres que la reacción sindica como elementos «peligrosos.»

Allí donde habían caído en desuso, sin abolirlas, empero, antiguas leyes de opresión y de barbarie, porque su vigencia ofendía los sentimientos humanos y constituían un escarnio sangriento a la civilización, de la que tanto nos jactamos, ante el temor de una posible revolución del proletariado, recobraron de nuevo su imperio anterior.

Si estas anacrónicas leyes no bastaran a la burguesía para alejar el peligro, se dictan seguidas, ipso facto, otras leyes más brutales y crueles, que llenan más cumplidamente los propósitos de la reacción, ya que nada cuesta conseguirlas. Cada gobierno tiene su fábrica de leyes, su cámara legislativa, en la que se confunden, en una misma identidad de propósitos, todos los partidos, cualesquiera sea su color político.

Otras veces los gobiernos optan por no pedirlas al parlamento, porque no hay tiempo para eso y la cosa apremia, o porque sencillamente no hacen falta. La represión se ejerce, se consuma sin ninguna clase de contemplaciones, con o sin ley especial, con autoridad "legal" o sin ella. Se establece lisa y llanamente una dictadura policial en regla, sometiendo a la población pacífica y laboriosa a un verdadero terror, prodigándole con ese motivo toda suerte de atropellos y vejámenes.

Y no es que estas cosas ocurran solamente en la república Argentina. No es una situación local y típica de este país.

En todas partes, en cualquier región, donde domina el capitalismo, estos procedimientos se estilan y se practican de igual manera.

En todo el vasto territorio de la república, ayer no más, en un momento en que las clases dominantes se sintieron poseídas de miedo, creyendo poco segura su estabilidad y pensando en la proximidad de una revolución de los trabajadores, la reacción entró a actuar de lleno, con saña sanguinaria y terrible, sabiendo que sus crímenes gozan de plena impunidad y de la aprobación de los tiranuelos de la casa rosada.

Se clausuraron los diarios y los locales obreros; se destruyeron las bibliotecas de los centros culturales; se encarceló a los más activos propagandistas anarquistas, maltratándoseles brutalmente; se deportó a tierras extrañas a nuestros compañeros de ideas, de nacionalidad extranjera; se aplicaron con todo rigor las famosas leyes sociales, de triste recordación; se raleó las filas revolucionarias; hubo confusión general y un desbande momentáneo.

¿Consiguió su objeto el gobierno? ¿Se impidió el ejercicio de la propaganda de las ideas? ¿Se logró extirpar a éstas del cerebro de quienes las profesan y las mantienen bien alto? ¿Se acabó con el movimiento obrero? ¿Se dió al traste con las organizaciones gremiales?

¡No! ¡Mil veces, no! Ninguno de estos propósitos logró la reacción.

A pocas semanas del edicto policial todo se encuentra en su mismo estado anterior. Las huelgas subsisten y se multiplican; la propaganda se redobla y se intensifica; los sindicatos obreros funcionan normalmente; las ideas anarquistas se difunden y se arraigan, conquistando mayor número de adeptos; las brechas abiertas se llenan rápidamente por nuevas falanges revolucionarias, que entran a luchar con entusiasmo, desplegando una actividad prodigiosa en el siempre pujante movimiento libertario.

Podrá la burguesía poner en acción contra la clase obrera sus elementos de destrucción y de muerte, sus laeayos y policías, cuando el recrudecimiento del pauperismo crónico que padecen los trabajadores, dentro del sistema social-capitalista, obliga a éstos a traducir en tumultuosas y explosivas manifestaciones de protesta su sordo y permanente descontento.

Cuando un mayor grado de conciencia, determinado por un conocimiento claro de la situación de dependencia en que viven los productores en esta sociedad, excita los ánimos de aquéllos, estas protestas culminan en verdaderas insurrecciones que atribulan y ponen en apuros a los gobernantes y capitalistas.

¿Qué resultados se derivan de estas despiadadas reaceiones que consuma la burguesía?

Podrán ahuyentar por un momento a los que no tienen su espíritu preparado para resistir estas pruebas terribles. Desertaran algunos trabajadores, en quienes las ideas, aún no se habían afianzado del todo. Se harán ciertos luchadores más circunspectos y reservados. Se reducirá un tanto el cálido entusiasmo de los más audaces y temerarios, mientras dura el período de reacción. Nos arrebatarán determinados elementos valiosos, del temple del acero, de arrojo singular y de inteligencia cultivada, cuya obra mucho molesta a la burguesía.

Pero, ¿por esto el movimiento anarquista va a desaparecer? ¿Vamos a considerar que hay que desistir de la lucha, renunciando a nuestros propósitos?

Convénzase la burguesía de que nuestra acción no responde a móviles oportunistas y subalternos. Comprenda que la causa que nos mueve a la lucha, arranca de la propia organización social. Que mientras no se arrase con el sistema capitalista y se abata toda autoridad de Estado, la lucha será inevitable y fatal.

Sólo cuando nuestros propósitos se vean cumplidos; sólo cuando el comunismo anárquico haya sido adoptado por los pueblos para regir sus relaciones de vida; sólo entonces, nos sentiremos satisfechos y la paz será concertada entre los hombres que actualmente luchan desde campos opuestos. La emulación y el altruísmo reemplazarán a la avaricia y al egoísmo brutal que imperan como normas en esta sociedad decrépita. No habrá más oprimidos y opresores; y el combate de fieras, que a dentelladas y zarpazos se libra todos los días en este incalificable régimen de desigualdades, habrá cesado para siempre.

Desencadene la reacción toda su furia salvaje contra nosotros, y en todas las emergencias nos encontrará impertérritos en nuestros puestos.

Así somos: indómitos y perseverantes, a pesar de todo.

Europa teme la escasez de trigo

A pesar de los rumores algo tranquilizadores que se hacen correr para evitar alarmas previas, Europa ha de pasar un invierno espantoso. No solo la falta de carbón con que alimentar las máquinas se hace sentir sino que la falta de pan, para alimentar a las otras máquinas que se llaman hombres, va haciendo estragos y causando sinsabores amargos en el hogar del obrero y en el palacio del señor. No teme tanto la burguesía la miseria proletaria, como el que la idea de futuras penurias arraigue en la conciencia de los trabajadores y los eche a la calle, desesperados, en son de guerra contra los que ellos consideren culpables.

El hambre no es la que lleva a los pueblos a las revoluciones; es la idea del hambre. Y esto quieren evitar que nazca y se acreciente, los capitalistas de Europa. No debemos, pues, tener en cuenta la campaña que se haga en el sentido de hacernos tragar la píldora del abastecimiento de Europa, durante este invierno; esta campaña no tiene otra misión que la de matar la rebeldía que aparece ante un porvenir sombrío.

Nos esperan gratos acontecimientos. El engaño ya no produce en estos días los resultados de otrora.

Y la revolución avanza.

¡Políticos! ¡Sinvergüenzas!

Empiezan a acomodarse los políticos. Dentro de poco, tendrán que emplearse a fondo para llegar a la raya, y es propio que empiezen por alinearse, por buscarse su lugar, para estar listos, flaqueando sus ambiciones de triunfo, a la señal de partida. Montan caballos cansados, sudorosos de trabajo, casi cayendo de hambre, como siempre están, cualquiera lo sabe, enhorquetados sobre el lomo del pueblo y éste, obediente a la rienda, a la espuela y a la lonja ha de llevarlos a algunos de tantos, hasta el final. Caballo siempre sumiso, el pueblo, sin energía para romper sus cadenas, ha de sobrarle en esta ocasión, para hacer triunfar sus amos, aunque sea preciso cerrar los ojos, obedecer a la rienda, forcejar, hasta caer reventado. Es su historia de siempre; trabajar atado al carro, y no comer, y a veces, cuando sus dueños lo quieren, llevarlos sobre su lomo para que pasee, flameando sus ambiciones.

Nosotros no jugamos a la política; miramos desde afuera de la cancha; disgustados. Los vemos pasar veloces, luciendo sus colorines, blancos, rojos, tornasol. Cruzan engalanados caballos y jinetes: inconciencia y avidez. No jugamos, nos damos vuelta de espalda y escupimos el disgusto así: Políticos... sin vergüenzas...

Guillermo Ferrero opina

Nosotros, los anarquistas, propagamos la libertad de pensar, de escribir y de obrar. Por eso le concedemos a Ferrero ese pedante patriota italiano, el derecho a opinar, hasta en las cuestiones que ignora.

En un diario norteamericano escribió: «La guerra mundial no fué ganada en el Marne, ni en el Piave, el Meuse, Champagne o Bélgica, porque no fué ganada en ninguna parte. Sólo la ganarán aquellas naciones que lleguen a salvarse de la anarquía, estableciendo un gobierno de orden».

Y nosotros, por esta vez, estamos conformes con él.

La guerra europea, que hizo temblar en su más inmediata consecuencia, el orden social establecido, no se ganó en el Marne, ni en el Meuse, puesto que, si cesó el aparato bélico en las fronteras de las naciones, se propagó a las naciones mismas, y se generalizó más y, debido a las contingencias de la lucha, cambió su finalidad.

De modo que, la guerra nacionalista, que empezó con un deseo de prepotencia económica en los beligerantes, termina con una guerra social.

Estas sorpresas nos reserva la vida.

¡Tiene razón Ferrero! La guerra mundial, provocada por los capitalistas no ha sido ganada; para que se pueda decir esto es preciso sofocar la anarquía.

LOS DE LA "LIGA"

La creíamos muerta del todo a la Liga... Hace rato que no nos acordábamos de ella, caramba...

Cuando nos venía a la memoria no era más que para tenerlo a Carlés aquí metido entre ceja y ceja, como una obsesión. Pobre, nos reímos tanto de él... Despotricó tanto para redimir a este mundo pecador, sacrilego e irrespetuoso!.. Nos reíamos, y en el hondo lo despreciábamos; pero lo despreciábamos así,... riéndonos.

Y, ayer, cuando no lo esperábamos, cuando todo eso, — Carlés y la Liga— se nos ocurría muerto, los diarios burgueses nos encajan la noticia ingrata que estábamos errados; que no, que Carlés vive y que va a hablar pronto en un acto de inauguración... Reaccionamos en seguida de la sorpresa, nos pusimos a reir. ¡Carlés! Había también noticias de las «damas». Van hacer, parece, un hogar policial... No sabemos para qué; no será, nos suponemos, para incubar «vigilantitos».

Lo que nos sorprendió fué no encontrar noticias de los banquetes. Cómo! no comen ya? Las «damas» y se presidente, no se banquetean para regenerarnos?... Y nos quedamos en dudas... De cualquier modo estamos alegres. Cuando tengamos algún disgusto lo recordaremos a Carlés, a sus «damas» y a su liga para rejuvenecernos riendo.

Palabra...

Crónica diaria de la vida rebelde

Decididamente, Lerroux debiera quitarse la careta de una vez. Si tuviera ese gesto de sinceridad el ex-anarquista famoso, que debe a los anarquistas su encumbramiento, no nos sorprendería en lo más mínimo. ¿Por qué no dirá públicamente que aspira a formar parte de un ministerio bajo la dominación borbónica? Su republicanismo es oropel, es plataforma electoral, es mentira. Los que estamos acostumbrados a interpretar el pensamiento real al través del pensamiento expresado, leemos las declaraciones del antiguo emperador del Paralelo contra el bolsheviquismo y el espartaquismo, y a favor de la panacea republicana, como un ruego a algún prohombre de la patria española para que le invite a hacerse cargo de una cartera ministerial. Ypregunta réis, con qué derecho se cita este caso de adaptación al presente en una crónica de la vida rebelde? pues, sencillamente porque detrás de esa oposición a los ideales nuevos, mantenida por un farsante que se dijo revolucionario de corazón y de cerebro, hay un peligro para los conservadores del orden burgués de que esos ideales se realicen y echen por tierra las ambiciones de los arribistas.

Pero sigamos.

Las huelgas de Valencia, obreros del puerto, obanistas y tipógrafos, sigue en pie. Un capitalista mordió el polvo, sin que la policía descubriera a los causantes de la muerte.

Los cocineros y mozos de hotel y de café mantienen un movimiento huelguista activo en Barcelona. Ayer fueron detenidos 16 de ellos.

En Manresa los obreros de las sastrerías se declararon en huelga, y enn Tarvasa un carnero fué mortalmente herido, sin saberse nada de los autores del hecho. En Vendrell, provincia de Tarragona, cayó otro patrón, muerto por el disparo certero de un esclavo que quiere ser libre.

Los socialistas franceses se proponen llevar a cabo un movimiento huelguista tendiente a que se declaren en huelga los gremios de aquellos trabajadores que estén ocupados en la manufactura y en el transporte de los materiales bélicos destinados a los ejércitos de Koltchak y de Denikin.

Toda la prensa anarquista y socialista francesa, dedica preferentemente su atención a comentar los propósitos de los gobiernos coaligados contra la Rusia de los soviets. Suiza rechazó el bloqueo propuesto por los aliados para abatir a los maximalistas y en el parlamento alemán, una opinión semejante.

Los diques de New Yorck y Brooclyn siguen paralizados a consecuencia de la huelga portuaria. Los mineros y trabajadores de minas de los Estados Unidos rechazaron la propuesta de arreglo hecha por el secretario del Departamento del trabajo y estan resuelto a ir a la huelga el primero de noviembre. ¡Esces sí que Norteamérica sufrirá una moción terrible. Siendo un pueblo nentemente industrial, sin el carbón tardaría en ir a la bancarrota. Ah, tengamos en cuenta que, dada la portancia de una huelga entre los mineros—y más ahora que en europa escasea el carbón—el gobierno yanks hará esfuerzos sobrehumanos para que no se realice. Los capitalistas cederán a todo lo que pidan los obreros, porque ellos no son los que han de sufrir las consecuencias de doblar, triplicar o centuplicar el jornal de los trabajadores.

En el Estado de Virginia, el Sindicato Mineros Unidos de Norteamérica está preparando una nueva invasión armada la cuenca minera del valle de Guyá tienen deseos de instaurar en ella el gimen del proletariado. En previsión este suceso el gobierno está prepar los mejores batallones de infantería

En la campaña antibolsheviki, Jnitch encuentra obstáculos invencibles.

Por otra parte, casi tenemos la seguridad de que todo es obra de los banqueros de Alemania, de Francia y de Inglaterra. Probablemente quieren hacer algunos negocios a costa de la ficticia bancarrota maximalista.

En el Brasil las deportaciones están a la orden del día; antes de ayer fueron expulsados los «agitadores profesionales» Alejandro Vandli, Luis Damiani y Silvio Antonelli, y otros muchos están esperando el vapor, rigurosamente custodiados.

Los obreros de San Pablo continúan protestando por estas arbitrariedades y abandonan el trabajo. El tráfico está casi totalmente paralizado y las fábricas no funcionan. Para hoy estaba decretada la huelga del F. C. de San Pablo.

Entre los huelguistas y la policía ocurrieron algunos encuentros de poca importancia.

Se está temiendo en Chile un estallido patriotero al igual de los de la Argentina y el Brasil.

Nuestros presos

¡Ushuaia! - La muerte del compañero Avelino Alarcón - Más injusticias - ¿Permitiremos que sigan martirizando y asesinando nuestros presos?

Bastaba que Rodowisky sufriera todos los rigores del clima físico y del trato inhumano en los presidios de Ushuaia, para que no pudiéramos alejar de la imaginación este nombre funesto y trágico. Bastaba tener a este noble hermano, a este soberbio vengador del pueblo masacrado, muriendo de hambre y de frío en aquellas regiones heladas en que la nieve es más fría que el corazón de los que manda allí la burguesía, como señores feudales de vidas y haciendas.

¡Todo está helado en Ushuaia; hasta el sentimiento de la fraternidad humana! ¿Conocéis al compañero Avelino Alarcón? Era un buen soldado de la epopeya revolucionaria que se avecina; era joven, y esperábamos mucho de su entusiasmo y de su juventud, puestos al servicio del triunfo de la anarquía. Estaba condenado a 17 años de presidio, acusado de dar muerte a un carnero.

El 5 del corriente murió de hambre y sin asistencia médica en el maldito presidio fueguino.

Las condiciones en que esta muerte se produjo no pueden menos de despertar en el pueblo trabajador un grito de venganza. El desdichado compañero se pasó encerrado en un calabozo diez meses, castigado por una falta cualquiera. Y en ese largo encierro, el hambre, el frío y la suciedad del lugar le llevaron a la tuberculosis. Narrar su calvario sería narrar una inmensa tragedia que termina con la muerte del actor.

El médico tiene prohibida su entrada en el presidio, y su inasistencia, un margen mayor a las atrocidades Grandon y de Palacios, dos individuos que pasarán a la historia por sus crueldades y sus infamias.

El mismo día de la muerte de Alarcón falleció, en las mismas condiciones, por falta de asistencia médica y de alimentos, otro penado. Unos días después, el 22, Miguel Lastres, tuvo el mismo fin.

El compañero Serrano, obrero marítimo, seguirá la misma suerte, pues se halla encerrado en un calabozo, sin pl[illegible]chas, y con una temperatura horriblemente baja, desde hace más de un mes. ¿Delito?: no poder trabajar por estar enfermo, causa que no es suficiente, para los carceleros quienes aspiran a curarlo manteniéndole a pan y agua y sin ropa en una pocilga inmunda.

Pero no sólo recordaremos aquí a nuestros presos; la barbarie carcelaria mata a los otros también, a los que no han sido nuestros compañeros de ideales y de lucha.

En el tristemente célebre presidio de Tierra del Fuego, donde pocos que van vuelven sanos y con vida, el garrote está encargado de corregir y educar a los presos, lo cual es una interpretación de el párrafo dedicado a la misión de las cárceles en la constitución argentina; una interpretación tan absurda como la del más grande jurisconsulto:

El penado 220 fué apaleado bestialmente y casi moribundo, se le encerró luego en el calabozo; y a los 104 y 140, se les aplicó el mismo sistema educativo. El responsable en este caso de las palizas es el celador Manuel García (a) «Cocodrilo», pues los ejecutores, los que oficiaban de verdugos, 4 miserables autómatas, obedecían órdenes de dicho celador. Especialmente, con el 104 se ensañaron de un modo incalificable; quedó por muerto en la celda, hasta que vinieron al día siguiente a curarle; si sólo había quedado herido, o a enterrarle si realmente había muerto.

Los tuberculosos 585 y 142, durante siete noches, han pasado sin ropa con que abrigarse, en castigo a faltas imaginarias, y si para solaz del espíritu perverso de sus guardadores.

En fin, no narraremos más calamidades hoy. Tanto es el sufrimiento de aquellos desgraciados que están corriendo los rumores de la renuncia de Palacios y de Grandon. Y, ante una perspectiva semejante, se solazan y sus rostros demacrados se animan con un gesto de esperanza.

En tanto, el pueblo trabajador, el pueblo embrutecido por el cansancio y el hambre, el pueblo que embrutecido y todo, está gestando una civilización nueva ¿no tendrá un gesto de los suyos que atemorice a los tiranos?

Son muchos ya nuestros presos y cada día se extreman más los bajos instintos de los verdugos. Si nada hacemos por ellos, hay el peligro de que el millar de compañeros presos vaya cayendo uno hoy, cuatro mañana, ante la bestialidad triunfante de los carceleros, gente encanallada y salvaje, que sólo goza con el sufrimiento ajeno.

¿Cuándo van a decidirse los trabajadores a exigir la libertad de todos los presos por cuestiones sociales? Esto, cuando menos, es un deber irrecusable, porque la liberación de los demás es obra de la revolución.

¡Abajo el cinematógrafo!

Confesamos haber sido aficionados entusiastas del cinematógrafo. Hará de esto pocos años, cuando los films norteamericanos comenzaban a entrar en este mercado. ¡Ibamos en grupo al cine. Las payasadas y las piruetas del grotesco Carlitos, nos hacían reír a carcajadas, carcajadas amplias y sonoras que llenaban el salón y escandalizaban a los espectadores serios y compuestos. Gustábamos de la gracia picaresca de Margarita Clark; la vivacidad y la frescura de la Minter, nos encantaban; la ingénua Mary Pickford nos parecía un símbolo de bondad y de amor.

Entre los hombres, nuestro favorito era W. Hart. Lo seguíamos al través de sus aventuras espeluznantes con verdadera pasión. Los bocetos californianos de Bret Hart, saboreados en la adolescencia, surgían ásperos, rudos y primitivos del lienzo. A veces constatábamos con pena que el argumento era flojo y malo; que nuestros ideales no estaban bien; pero los disculpábamos, pues al fin eran principiantes y el arte cinematográfico americano daba sus primeros pasos. Y, añadíamos: si esto comienza así, ¡cómo será más tarde! Y después siempre quedaban en todo caso para admirarse los paisajes magníficos, las llanuras inmensas del Far West y sus montañas rocallosas.

Estábamos hartos como todo buen público, de los productos franceses e italianos con su eterna historia del marqués que engaña al conde su amigo, con la baronesa su mujer. No queríamos saber nada da fracs, de maniquíes de sastrería de confección ni de mujeres que se arrastran ondulando las caderas, poniendo los ojos en blanco y sugiriendo coitos antinaturales. Queríamos ver reflejarse en la pantalla la vida verdadera. Los americanos nos daban esa sensación.

Soñábamos en el porvenir artístico del cinematógrafo; pensábamos en todo el provecho cultural de que era susceptible, e íbamos al cine. Jorge Walsh pegaba saltos formidables y enseñaba después de las luchas su musculatura recia. He ahí una raza, decíamos, y un compañero clasicoide añadía: estos son los griegos modernos.

Pasaba el tiempo y los mismos argumentos, condimentados con la misma salsa, interpretados por las mismas estrellas, desfilaban en la pantalla. Cada véz nos desilusionábamos más y no queríamos confesarlo. Al fin lo comprendimos todo.

El arte cinematográfico, no es tal arte, es una industria, como la fabricación de chorizos o de la salsa de tomates. Las marcas célebres están en manos de capitalistas. Y ya sabemos que donde quiera que un burgués meta su hocico, sucio, nada espiritual y bello puede surgir. De su grasa trasunta siempre una porquería nauseabunda y venenosa.

Las estrellas, no son tales.

Por sus entrevistas, por sus confesiones, y demás, sabemos que no piensan en nada más que en ganar dinero. Algunas hay que declaran sus gustos: saber volar, en aeroplano, saber guisar bien un pollo, tener un marido que no masque goma. Son mentirosas, falsas, vanidosas: ni los rulos que forman sus hermosas cabelleras les pertenecen; se los pone el peluquero del barracón en que trabajan. Elsie Fergusson, artista verdadera y de alto sentir, se ha retirado asqueda de los estudios.

Los hombres son unos pobres diablos, unos fantoches desgraciados. Por no saber que hacer. Jorge Walsh, uno de nuestros ex-favoritos, se ha retratado desnudo. No pudiendo asombrar con el cerebro, quiso asombrarnos con las nalgas. ¡Muchas gracias! No gustamos de invertidos. Preferimos las nalgas de una mujer.

Las proezas fantásticas, las cabalgatas furiosas, las peripecias emocionantes, son todas mentiras. También es cuestión de truc eso de los paisajes que nos embelesaban. Eso que nos hacen ver es siempre lo mismo. Conocemos el campo adonde jinete Douglas Fairbanks; es el mismo desierto que recorre W. Hart, cuando se aleja del pueblo adonde ha cometido la última fechoría. Así que ni los paisages quedan en pie.

Cuando Norteamérica entró en la guerra, las empresas hicieron patria y eyacularon vistas de un patrioterismo chabacanero, asqueroso, ofensivo.

Terminado el negocio de la guerra, y ya que la patria y los espías alemanes no interesaban más, las empresas se ocupan de cuestiones sociales. Y sacan un bodrio que más o menos es siempre el mismo.

Los obreros se presentan siempre con un aspecto truculento, feroz, repulsivo. La gente «bien» se horroriza de sus fachas y exclama: ¡qué asco! Los obreros se reúnen en tabernas inmundas, conspiran y traman una huelga; se dejan sugestionar por agitadores alcoholizados, casi siempre extranjeros, que fatalmente son traidores y vendidos. El patrón, pobrecito, es bueno; él es como un padre para sus obreros; hace para ellos todo lo que puede; llega a admitirlos en su despacho y a discutir de igual a igual. Si no accede a todas sus exigencias, es por serle materialmente imposible; sse le demuestra con los libros en la mano, le demuestra con los libros en la mano! No falta una joven romántica y entremetida, ni el pastor anglicano, persónaje virtuoso y santo. El detective es honrado y hábil a carta cabal. Por cierto es el que descubre la trama; los traidores ;entonces ya no tienen a quien engañar; los obreros se dan cuenta de que lo que iban a hacer era un verdadero disparate, piden disculpas por intermedio del más anciano y fiel trabajador, y vuelven a la fábrica o a la mina, contentos y felices. El buen patrón—renacida la calma—felicita al buen detectiva, a la buena mujer y al buen pastor, y todo termina como es debido: con la reconciliación del trabajo y del capital, las instituciones sagradas sobre las que descansa el progreso de la humanidad.

Así como ese, son todos los argumentos sociales.

El cinematógrafo, escuela de abyección, de obscurantismo y de mentiras en todas sus manifestaciones, es vil y repulsivo cuando enporca la cuestión social. Nosotros hemos descubierto el juego de esos impostores, conocemos sus truc y todas sus artimañas. Por eso gritamos: ¡Abajo el cinematógrafo!

Luis MONART.

Los bárbaros están a las puertas de Petrogrado

Pueblos tristes,
pueblos magnos,
paradógicos y esquivos, negros, raquíticos y huraños...
Rusia cae; se debate en estertores estupendamente trágicos;
Rusia llora bajo el caseo de los Silas y Alaricos mercenarios
y el terror de los Kóltchak bandoleros, aristócratas y bárbaros.

Pueblos nobles,
oprimidos y explotados...
Rusia muere; se desploma en el abismo de los sueños libertarios,
y con ella, nuestras ansias de justicia, nuestros bienes concretados;
Rusia gime; se desgarra; Rusia extiende temblorosa sus dos manos;
solicita nuestra ayuda, nuestra sangre, nuestros huesos, nuestros (cráneos.

¡Pronto, pronto!
¡Bolshevikis legendarios!
Hay que darle una batida a los burgueses que trabajan como topos (subterráneos
por quitarnos este mundo—este mundo que no tiene propietarios—
hay que darle la postrera despedida con los puños de Espartaco,
empujarlos al Nirvana,
arrojarlos al abismo...
¡acabarlos!

A la calle bolshevikis,
comunistas visionarios;
Cristos negros, carne magra del taller, de la fábrica y del campo;
saturada de venenos, impregnada de miserias con olor a camposanto,
harapientos pordioseros, prostitutas de esta tierra de corsarios
que nos cazan como lobos, que nos matan y destierran como Gracos.

a la calle los cruzados!
¡A la calle,
Los que quieren acabar con los tiranos, con los dioses y los amos;
los que quieren acabar con los gobiernos que nos mandan como ván- (dalos;
los que anhelan la justicia, los que quieren ver los pueblos herma- (nados,
desterrar toda la peste, todo el lodo, todo el cieno que vomitan los (aliados;
los videntes, los poetas, marineros, campesinos; todos, todos...

¡levantaos!
Pueblos tristes,
pueblos magnos,
paradógicos y esquivos, negros, raquíticos y huraños...
¡A la carga que los bárbaros arrasan Petrogrado!
Contra el plomo de los "blancos" y el blasón del Vaticano...
¡la metralla de los rojos sublevados, el fusil de los anárquicos,
la revuelta proletaria:
un saludo universal de cañonazos!

ELIAS CASTELNUOVO.

Reafirmando una verdad

Las clases conservadoras, poseídas de terror pánico, ante la inminencia de la revolución social, se afanan en la tarea de poner en práctica toda suerte de recursos, cualesquiera sea su naturaleza, creyendo así conjurarla. ¡Craso error!

Los gobiernos están plenamente convencidos de que la revolución sobrevendrá fatalmente, impetuosa, avasalladora, con furias de destrucción de todo lo apolillado y caduco.

Pero, ellos jamás han pensado capitular sin lucha, y en su interés está, pues, prolongar todo el tiempo que el desarrollo de los acontecimientos permita, la existencia de la sociedad capitalista. Les cuesta trabajo abandonar una situación social tan cómoda como la que disfrutan, a expensas del sacrificio de los trabajadores; sienten excesivo apego y cariño por sus privilegios absurdos actuales; no quieren resignarse a aceptar un nuevo estado de cosas, que traerá seguramente la paz y la felicidad para todos los hombres, sin las odiosas excepciones, sin las restricciones afrentosas, sin los egoísmos desmedidos y censurables que se palpan y son la característica de la sociedad presente.

Ahora bien. Fuera de los procedimientos de fuerza, tan comunes en todas las épocas, ¿qué otros medios pone en juego la burguesía, para conservar la detentación del poder? ¿Es acaso tan sólo la violencia el recurso que se emplea para someter a los descontentos? Veamos.

La burguesía, para el logro de sus fines, apela también al engaño, a la mentira disfrazada de oropeles, al sofisma hábil, a la pseudociencia de sus sabios mercantilistas, todo ello administrado al pueblo con maestría suma, inoculado en las inteligencias con arte admirable.

Son las armas morales y psíquicas de dominación pacífica, con las cuales se sugestiona a los seres ignorantes, a los pobres de espíritu, a los que confiadamente se dejan sorprender en su buena fe.

El periodismo, el libro, la cátedra profesional, la tribuna callejera, la escuela, todo, en fin, lo que sirve de vehículo al pensamiento, es aprovechado por los cultores de la mentira oficial, para consumar su obra.

Difunden, predican, como una función normal de todos los días, su añeja ciencia, sus pseudoconocimientos, explicando sofísticamente y con conciente designio, entre otras cosas, las leyes de la evolución. Han convenido en desterrar de la enseñanza y del lenguaje común, la palabra revolución, palabra horrorosa, terrible, que eriza el cabello e interrumpe las digestiones de los pacíficos e inofensivos burgueses, a su sólo enunciado.

¡La revolución! ¡Horror! ¿Pero es que, acaso, puede concebirse la revolución como un hecho normal de la vida, natural y constante en la naturaleza? A este respecto, la ciencia honesta y verdadera, va a hablar por nuestra boca.

La ciencia no establece ninguna diferencia entre los conceptos de evolución y revolución. Son hechos de un mismo orden, que sólo difieren por la amplitud del movimiento.

En la eterna evolución universal, las revoluciones se suceden sin término, y por leves, por insignificantes e imperceptibles que sean, forman parte de ese infinito movimiento.

La evolución siempre precede a la revolución. Cada revolución que termina, es el principio de una nueva evolución, y así hasta el infinito. La revolución y la revolución son dos actos sucesivos de un mismo fenómeno, que jamás cesan de manifestarse en la inmensidad del macrocosmo.

Tomemos algunos ejemplos, comenzando por lo más simple: la célula.

La célula ha sido definida como el elemento viviente más infinitesimal. Vive, se nutre, se reproduce, muere, del mismo modo como todos los seres vivientes. La vida está sujeta al ritmo universal. Las eternas leyes que rigen la materia, obran sobre ella en su doble acción evolutiva y revolucionaria, exactamente igual como ocurre en todo cuanto existe en la naturaleza. Su reproducción se caracterizan por dos fases bien distintas: la primera, que comprende un brevísimo ciclo evolutivo, durante el cual se gestan en el interior de la célula los nuevos elementos que van a ser dados a la vida; y la segunda, que se revela por un acto fugaz, brusco, ligeramente violento, dentro de su reducida magnitud, que divide la célula en dos partes iguales, semejantes e independientes, cada una de las cuales, a su vez, repite el fenómeno, y así indefinidamente. Luego la célula se invalida, pierde su núcleo, su substancia, y concluye por ser absorbida por los leucocitos de la sangre.

Observemos, ahora, lo qué ocurre en la rama de los seres ovíparos.

En el huevo perfecto se advierten cuatro partes distintas: la envoltura externa,—caliza en las aves,—la materia albuminoidea, la yema, y, por último, la cicatrícula o galladura, pequeño núcleo, semejante a un disco, situado debajo de la membrana vitelina, el cual constituye la parte más importante del huevo. La cicatrícula se desenvuelve, toma sucesivamente diferentes formas, absorbe la yema, después la clara o vitelio, y, finalmente, aparece el nuevo sér.

El sér en formación experimenta todo un proceso de evolución, que remata en un acto brusco y espontáneo, que por sus caracteres es un verdadero acto revolucionario, pues rompe violentamente la envoltura que le tiene enclaustrado, para salir al exterior a gozar de vida y libertad.

El huevo es una primitiva célula u óvulo, desarrollado en virtud de la intervención del elemento macho o espermatozoide, que ha penertado en su masa. Llegado a su estado perfecto, se desprende del ovario y es expulsado violentamente al exterior; lo que equivale a un pequeño acto revolucionario.

Cierta clase de insectos, antes de llegar a su pleno desarrollo, experimentan una serie de curiosas metamorfosis, que son otras tantas etapas evolutivas, finalizadas en breves revoluciones parciales, que en síntesis, son grados diferentes de la evolución del sér. Pasan por tres formas diferentes de vida. Surgen a ella, en estado de larvas, permanecen así un tiempo, pasan luego súbitamente a convertirse en ninfas o crisálidas, (segundo acto revolucionario, contando el que ha determinado su nacimiento), y, mientras dura esta forma transitoria de vida, se rodean de una envoltura de protección, que los inmoviliza aparentemente, cuando que, por el contrario, la conservan en estado latente; para pasar, por último, a transformarse en insectos perfectos, generalmente provistos de alas, destruyendo la provisoria mansión dentro la cual han vivido hasta ese instante. Desovan, y finalmente, se extinguen.

Vemos, pues, que en ellos, se han operado tres sucesivas revoluciones en el transcurso de la evolución que ha presidido su existencia.

Lo mismo, más o menos, ocurre en los batracios, de lo que es un ejemplo típico la rana.

Sería tarea interminable, ocuparse de todos los seres.

No hay sér que, en el curso de su vida no experimente fenómenos de esta naturaleza, aunque de amplitud e intensidad variables, fenómenos que representan verdaderos actos revolucionarios.

Detengámonos un instante en el hombre. ¿Cómo nace el sér humano?

Desde que el óvulo es fecundado y se inicia el proceso embriológico—que es una permanente mitosis celular, que va sumando progresivamente los elementos constitu-

tivos del nuevo feto—hasta su desarrollo total, el sér en gestación obedece a las leyes de la evolución.

La vida intrauterina del feto humano es una manifestación continua de pequeñas revoluciones, de movimientos que presiden los sucesivos cambios de forma por las que aquél atraviesa.

Formado ya definitivamente, sale con violencia de la tenebrosa mansión del vientre materno, arrastrando tras de sí porciones de carne palpitante y produciendo dolor acudo y terrible a la parturienta, al punto que a veces determina su muerte. Se ha efectuado una revolución.

El párvulo a contar desde este instante, crece libremente.

Llega a la adolescencia y le sorprende el fenómeno de la pubertad, que opera en el sér un profundo trastorno general; una verdadera revolución, una alteración transitoria de todo el organismo viviente.

Pero, así como hay evoluciones progresivas, las hay también, regresivas.

La evolución tiende generalmente a crear nueva vida, y en las sociedades humanas, orienta a los hombres hacia principios de progreso y de justicia. Pero, hay circunstancias en que su tendencia se dirige hacia la muerte, hacia lo negativo. Consúltese la historia, estúdiese la fisiología animal, y se comprobará que existen evoluciones de decadencia y revoluciones que son la muerte. Así lo señala Eliseo Reclús, en uno de sus libros.

La sociedad burguesa, por ejemplo, marcha aceleradamente a su fin. La potencia de su vitalidad tuvo su momento culminante, después del cual iniciose en ella, una evolución cuesta abajo, de retroceso, de senectud, de decadencia fatal.

La gangrena la invade por todas partes, se resquebraja el armazón del Estado, trepidan sus cimientos, y no tardará en desplomarse con estrépito, arrastrando en su caída a todas las fuerzas rémoras, conservadoras y reaccionarias. Un empujón más, otros golpecitos de maza, y su desmoronamiento será un hecho en breve tiempo.

Contra los entecos del pensamiento, contra los negadores de la revolución, alcémonos, nosotros, los revolucionarios, únicos y verdaderos evolucionistas.

LUIS MARIA LOPEZ.

LA ANGUSTIA

La vida está prisionera de la angustia. Se vive de dolor por que hay mucha angustia en el alma atormentada del hombre. ¡El placer, la dicha, la gloria!... El minuto que pasa la quimera que se diseña apenas en la mente ensombrecida por mil absurdos, la esperanza que da breve tregua al corazón abatido por mil inquietudes. Después...

La angustia se apodera del cuerpo y del alma... y el hombre es juguete de ese fatalismo incomprensible. Un montón de carne, un armazón de huesos, apetitos, bajas pasiones: hé ahí lo que somos. ¿Nuestra inteligencia, el cerebro obrando como fuerza motriz y directriz en nuestros movimientos y en nuestras acciones? ¡Ah! Somos la negación del hombre ideal, plasmado por los «constructores» de esa filosofía que basa en la bondad del hombre el imperio del bien y de la justicia. ¡Rebaño miserable, piara inmunda, perros hambrientos que ladran a todas las puertas, Licurgo arreándo su manada: hé ahí el espectáculo que el mundo ofrece a los astros atónitos...

No preguntéis al borracho porqué toma, al marido porqué maltrata a su mujer, al criminal porqué mata. Todos obran inconscientemente, impulsados por una fuerza desconocida y poderosa. La angustia oprimen sus pechos, sienten que les falta el aire y la luz, se sienten estrechos en el mundo, e, impotentes para alzar el vuelo hacia otras esferas, se arrastran por el suelo, se revuelcan en el lodo, bajan el último escalón de la vileza y el oprobio. Y no creáis que la angustia es sólo hija de la miseria, compañera inseparable del hambre, que tiene sólo albergue bajo el techo de los hijos del infortunio y del odio. La angustia amarga todas las existencias, oprime todos los pechos, ensombrece todas las dichas. Los satisfechos la apuran en sus báquicos festines, los poderosos la llevan en su altanería, los privilegiados la cuentan entre sus privilegios. ¡Oh, cuántos ríen para matar la angustia que roe sus entrañas, la inquietud que atormenta su vida aparentemente satisfecha, la tortura que hace de su existencia una carga insoportable! Y los reyes son implacables, los jueces se convierten en verdugos, los avaros amontonan riquezas con criminal avidez, los espoliadores esquilman sin tregua al paria, la lujuria y el sensualismo hacen presa del mundo, porque la angustia no da tregua al hombre, por que la inquietud lleva al paroxismo los nervios de nuestra humanidad enferma y desequilibrada...

Cuando la angustia se apodera de nosotros, no sabemos si somos más malos o más buenos. Todo lo que tiene el hombre de contradictorio se pone de manifiesto en una lucha absurdamente feroz. ¡Cómo explicar ese estado de alma caótico, impersonal, mezcla de piedad y de odio en que los pensamientos se atropellan y las ideas, faltas de conexión se suceden unas a otras sin orden de continuidad? ¡La angustia determina en esos casos actos inconscientes, ajenos a la voluntad del individuo, y, en muchos casos, desvía a una vida de su trayectoria. El hombre es relativo hasta en su personalidad: el libre albedrío es una quimera; el imperio del «yo» una preocupación filosófica, o, a lo sumo, una aspiración, un propósito...

Hay que matar la angustia que oprime el corazón atormentado del hombre; hay que destruir las viejas preocupaciones que hacen del mundo un manicomio; hay que derrumbar ese pedestal que el error y la superstición fueron erigiendo en muchos siglos de esclavitud y tinieblas. Cuando el hombre tenga libre la conciencia de todo «pecado», la angustia no se apoderará de él y será verdaderamente libre. Y la tiranía, la esclavitud, la explotación, el crimen, serán palabras sin sentido, denominativos sin equivalente real en la vida de los pueblos.

Sí, luchemos con nosotros mismos, para que la angustia no nos embargue. No demos tregua a la enervante laxitud que paraliza nuestros brazos y a la pereza mental que aniquila nuestras energías creadoras; revolucionarias. El hombre debe mantener una lucha interior contra sus pasiones y contra sus apetitos, debe ser el vencedor de sí mismo, el verdugo implacable de sus errores, el único soberano de su voluntad y de su cerebro.

¿Concebís la libertad en un pueblo de esclavos, la justicia y el derecho con una humanidad envilecida, la paz y la concordia entre una manada de fieras que sólo reconocen los imperativos de su estómago y buscan la satisfacción de sus más groseros apetitos?

Emilio LOPEZ ARANGO

La burguesía concentra sus fuerzas

La recrudescencia de la lucha social, en todos los países, como corolario lógico de la tremenda y bárbara guerra europea, ha sacado de quicio a la burguesía que ya no sabe a que clase de medios recurrir para detener el certero golpe mortal que siente venir, bien dirigido por el proletariado.

El despertar súbito, turbulento y avasallador de las masas laboriosas, hartas ya de sufrir opresiones y vejámenes sin nombre, dispuestas finalmente a dar solución al gran problema de la desigualdad económica y social, ha provocado una espontánea y rápida polarización de todas las fuerzas conservadoras y reaccionarias, las que, en trance de desaparecer, barridas por la marea de la revolución, han concluido por abandonar las pequeñas diferencias, los motivos subalternos y mezquinos que hasta ayer fueran factores de rivalidad, de división y retraimiento entre ellas.

Los poderosos revelan por sus actos haber perdido su antigua fe en las ya vetustas instituciones armadas del Estado, tenidas siempre como la garantía más segura para la conservación de sus prerrogativas y privilegios odiosos.

Los hombres que ofician de directores de pueblos, han podido comprobar en estos últimos tiempos, llenos de estupefacción y miedo, que los ideales de justicia social, que exigen ser vividos y cumplidos, se insinúan también en muchos de los hombres uniformados, de los que tienen, por una aberración social hasta cierto punto inexplicable, la misión de sostener con las armas, el orden de cosas establecido.

Los defensores de la burguesía, los custodias a sueldo de intereses ajenos, solícitos ejecutores de los más viles designios de los gobiernos contra el pueblo obrero, al fin comienzan también ellos a hacerse cargo del despreciable y criminal papel que desempeñan en la sociedad capitalista.

Las huelgas de los policías en Inglaterra y Norteamérica, y entre nosotros en las ciudades de Rosario, primero, y en Córdoba, últimamente, son ejemplos confortantes y significativos que no pueden menos que suscitar la alarma y el desconcierto en las clases dirigentes.

Por eso, a conjurar cualquier tentativa de rebelión, parta ella del pueblo o de las instituciones armadas del Estado, tienden las diversas iniciativas particulares encaminadas a crear una fuerza armada entre el elemento civil que responde a las inspiraciones reaccionarias de la burguesía.

En nuestro país, la llamada «Liga Patriótica Argentina», da una prueba acabada de esto que decimos.

Se teme al pueblo productor y se desconfía de las fuerzas oficiales del gobierno.

Ni el mismo ejército nacional que tiene asignada la repudiable y criminal misión de velar por la seguridad de las cajas de hierro de los capitalistas, merece, según ha podido verse, confianza plena a los poderes constituidos, por obra de la violencia.

La burguesía concentra sus fuerzas. La constitución de la tristemente famosa cuanto inútil entidad de capitalistas y explotadores, llamada «Asociación Nacional del Trabajo», responde al propósito de destruir las organizaciones obreras del país, cosa que jamás podrán lograr.

Hasta la siniestra banda de los foragidos sotanudos de la iglesia católica, con la cooperación estrecha de todos los grupos parasitarios, revelando terrible pávulo, poseídos de aprehensiones inquietantes, iniciaron recientemente en todo el país lo que ellos dieron en llamar la gran colecta nacional, cuyo empleo servirá, según confesiones hechas, para acallar las protestas y paralizar la amenaza formidable que las clases desheredadas han lanzado contra los pudientes y usurpadores.

«Los bárbaros están a las puertas de Roma».

Así lo han dicho en un infame manifiesto, aludiendo a los avances de la revolución social, los discípulos de Loyola, la casta sacerdotal que en la edad media quemaba en grandes hogueras a los hombres que se atrevían a discutir los dogmas religiosos.

Volvemos a repetir a la coalicción clerico-capitalista, que por muchos millones que inviertan en las obras que dicen de beneficio social, y por numerosas que a la postre resulten las nuevas panaceas que ensayen para curar los grandes males sociales que genera esta sociedad decrépita, de nada servirán para salvar a los detentadores actuales de la riqueza colectiva, de la catástrofe en que pronto va a hundirlos el proletariado de acá.

Siga la burguesía en su tren de reformas sociales.

Extrémese la propaganda patriotera y reaccionaria, para contrarrestar,— ¡vana quimera!—, la obra revolucionaria de los hombres idealistas que quieren acabar de una vez, con todas las miserias y contrasentidos actuales.

La sociedad soñada de la paz, del amor y la belleza, en la que todos los hombres podrán ejercer libremente todos sus derechos naturales, practicando la solidaridad, haciendo efectivo el trabajo incumpliendo el hermoso precepto: «todos gualitario, viviendo una nueva moral, para uno y uno para todos», bendiciendo la vida y glorificando las más exquisitas pasiones humanas, esta sociedad del comunismo anarquista, que es la más grande concepción que haya podido forjar el cerebro del hombre, no tardará en ser una realidad magnífica.

A la concentración de las fuerzas conservadoras, opongamos nosotros los trabajadores, nuestros poderosos sindicatos gremiales, la lógica indestructible de nuestros argumenntos y el brazo nervudo ei nvencible, bien armado, de cada uno de nosotros.

El porvenir es nuestro.

DESDE BOLIVIA

El despertar de la clase obrera—La huelga de mineros
Los ferroviarios en lucha

También la clase obrera de esta república entra con bríos en el concierto de la lucha social; así lo corroboran los últimos acontecimientos sienos inequívocos del despertar del paria, explotado hasta la saciedad por los vampiros capitalistas que acamparon en esta región minera.

Durante los amargos años de guerra, hablase notado inusitada actividad en la industria minera, pero con la cesación de las hostilidades cancelaron los contratos que a más de un carnápiro con entrañas de explotador, le había reportado colosales ganancias. La merma de precio en la cotización de minerales, fué, decamos, neutralizada por los capitalistas con rebajas en los exiguos salarios de los obreros, al par que encarecía como por encanto un ciento por ciento el précio de las subsistencias, otra fuente de recursos para el capitalista minero ya que monopoliza la venta de productos alimenticios, obligando al trabajador a surtirse en la pulpería.

Añádase a todo ello la abrumadora jornada, corrientemente de 10 a 12 horas, albergues cual indecentes pocilgas, un trato sumamente bestial y la remuneración que vara vez excede de dos bolivianos diarios; generalmente el estómago de estos esclavos, por cuyas manos pasan enormes cantidades de plata, cobre, estaño, bismuto, oro, etc., no ingiere otra alimentación que el jugo de la hierba coca masticada, pues sus bajos salarios no permiten nutrir el cuerpo con otra cosa.

Es pues lo más natural, observar en estos hermanos ansias de redención, manifestarse hartos de vituperios, cadenas y privaciones. Ya en los últimos meses observáronse protestas aisladas, conatos de movimientos reivindicatorios, mitines cada vez más nutridos. El avaro capitalista, no obstante los claros síntomas, por nada ceja; cuando más promete remedio al mal que dice ser ajeno a su voluntad.

Esto ocurrió en los establecimientos mineros más importantes de Bolivia, propiedad de un tal Simón Patiño, quien hace diez años no tenía por costumbre cambiarse de camisa semanalmente, por la sencilla razón de no poseer otra.

Es hoy un émulo de Vasena, multimillonario, propietario de millares de hectáreas, dueño y señor de sus 20.000 esclavos. Estos habíanle presentado un módico petitorio, que a pesar de las promesas no era cumplido. Apersonóse ante el gerente una comisión de obreros a exponerle los motivos que les asistía para insistir en sus reclamaciones, y los dignos obreros hubieron de retroceder ante los revólveres de los esbirros, acostumbrados a ver en un ser humano una máquina que debe funcionar silenciosa e ininterrumpidamente, aun sin aceite. El hecho ocurrió en el principal feudo de Patiño, en el rico asiento minero de Uncía.

El brutal atropello originó tal indignación en las filas obreras que al instante se produjo un soberbio gesto. 6000 obreros abandonando al unísono las galerías subterráneas, talleres y cuadros hicieron causa común con los delegados y al grito de ¡no harán eso con nosotros! encaminánose a las oficinas; una nutrida descarga de winchesters y revólveres tumbó a varios obreros.

Estaban ante unas fieras, y el heróico gesto del proletariado bonaerense en la semana de Enero, se repitió en las desoladas regiones del departamento de Oruro.

Repelieron el ataque a pedradas e insultos, sin otro resultado positivo que ofrecer sus pechos de blanco a las armas homicidas de los sicarios parapetados en ventanas y techos.

En tren expreso partieron 600 soldados con mandato de sofocar la huelga a cualquier precio, pero ya los mineros habíanse apoderado de los depósitos de dinamita y gelnita, cortado las comunicaciones telegráficas y ferroviarias contando con la adhesión de varios miles más de mineros de Huanuni y Llallagua. Asaltaron la totalidad de pulperías y comercios, la ropa.

Es la primer huelga violenta que registra la historia obrera regional, la vez primera que decidido el brazo del minero, con hábil tino, arroja el cartucho de dinamita contra quien pretende hollar sus derechos. El hecho infunde inenarrable pánico en las filas burguesas, acostumbrados a la docilidad y sumisión de a la vida, no con inclinaciones sombrero los mismos que hoy reclaman su derecho en mano y titubeante voz, sino con el estruendo de la dinamita; en cambio en el pueblo flota la simpatía hacia el obrero.

El triunfo de esta huelga es un hecho, dado el entusiasmo y energía de los mineros; conseguirán las ventajas reclamadas entre las que figura la jornada de 8 horas. Lo más valioso, el verdadero triunfo es que han roto con la indiferencia que parecía estar hecha carne.

Otra huelga de magnitud se desarrolla en el F. C. de Huaqui a La Paz; es unánime y enérgica. El movimiento en la línea, galpones y talleres es nulo y comprende también los vapores que efectúan la travesía del lago Titicaca hasta Puno, en la vecina república del Perú.

Como se vé, Bolivia empieza a manifestarse en la lucha social y no cabe sino alegrarnos del acontecimiennto, que extendiéndose a todos los ámbitos de la tierra, impondrá el reinado de la justicia.

D. CIRUSPINA

La Paz, Octubre de 1919.

La responsabilidad de la guerra

Con esta cuestión de la responsabilidad de la guerra a nosotros los burgueses nos revientan... Parece que ninguno de ellos tiene la culpa y, empeñados en descargarse, se acusan recíprocamente. Para la burguesía aliada, la causante de todo es Alemania, — su casta imperialista, — y al revés; para ésta, las causales están entre los aliados. La infamia, el delito enorme se ha cumplido, pero ante la historia y ante los hombres, ninguno de todos ellos sabe nada... No saben... Hacen por no saber... Decimos esto por que todabía anda ventilándose esta cuestión allá en Europa. Cuando la conferencia

de la paz, fué un punto importante del debate y el cabeza de turco más visible parecía el Kaiser. Los aliados estaban dispuestos a hacer ver que eran inocentes y que el único causante del desbarre era aquel ungido divino. Bueno: nosotros tenemos nuestra opinión, que no es aliada ni alemana; para nosotros la guerra no es cuestión de un hombre; la guerra no puede culparse exclusivamente a este o a aquel, por cuanto es un fenómeno de carácter social que está en estado latente en la estructura misma del régimen y que sólo necesita un momento especial, crítico en las relaciones internacionales de los pueblos para manifestarse tal cual es: bárbara, repugnante, loca.

Infinitos factores de todo orden, están a lo largo del tiempo para ir condensándo para ir «haciendo» ese fenómeno, y estos factores escapan, relativamente, al dominio del hombre.

La organización misma de la sociedad actual con todas sus imperfecciones, crea la guerra, lo mismo que genera la explotación y el hambre, y estos últimos hechos no hay razón para achacarlos a éste o a aquél. Es propia de la imperfección de la sociedad, o por mejor decir, de su extructura, de su forma. Hay una culpa única; la culpa de todos. La organización social llegó en su marcha, en su ruta, a establecerse tal cual hoy la conocemos; se afianza sobre una base de injusticia, de desigualdad humana, y es lógico, que, como fruto, dea esas aberraciones. La organización económica estableciendo la propiedad privada es inviolable, su régimen político que ampara y salvaguarda a esa propiedad, la creación de fronteras ficticias que encajona y hace extranjeros a los hombres, sus ejércitos, que vigilan, la educación que se lacta, todo, todo concurre a ese desgraciado fin: Es claro, la clase rica es la que se toma el trabajo de prender el fuego cuando así conviene a sus intereses de clase, pero puede hacerlo porque todo concurre y es favorable a la infame maniobra. Ella tiene en cuenta su interés y si éste se halla amenazado, recurre a cualquier procedimiento inclusive la guerra. Guerra que por supuesto no hará ella, sino que la hará hacer por el pueblo convenientemente empachado de patriotismo cálido. Natural, no quiere decir esto que la burguesía no es culpable, no; pero queremos decir que su culpa es relativa. El pueblo con su pasividad ¿no es acaso también culpable? Si en 1914 en vez de alistarse en los ejércitos que la burguesía preparaba para cometer el delito, se hubiera dado a colgar de los faroles a los que tramaban la guerra ¿no sería la hora ennn que el mundo tendría otro destino? No se sabría a esta hora quienes son los culpables? y sobre todo, no se hubieran eliminado de entre los hombres todos o muchos de los factores que origina esa debiacle?

No es por cierto la burguesía la autorizada a juzgarse a sí propio porque toda ella cooperó con sus ambiciones a tejer la madeja, sino que es el pueblo, eso pueblo que sufre el yugo del régimen y la sangría en el campo de batalla. Pero el pueblo, para ser juez, ha de alzarse a otros planos de civilización que desplace a la burguesía por medio de un severo proceso revolucionario.

¡Roberto DODONA.

ACTIVIDAD GREMIAL

HUELGAS

O. del PUERTO DE la CAPITAL—

Prosigue el conflicto en la casa Dreifus y Bunge y Born

Los trabajadores del puerto se hallan empeñados en estos momentos, en una titánica lucha. Dreyfus y Bunge y Born, las dos firman que explotan con todo descaro en el puerto, tienen a su frente todo un ejército de bravos y aguerridos luchadores, que han de triunfar en esta contienda, pese a la testarrudez y a la avaricia de aquellos. Sabemos que este sindicato cuenta con la adhesión a su causa, de infinidad de gremios de la capital e interior.

Publicamos a continuación un manifiesto lanzado por los trabajadores de varias estaciones del F. C. Sud, donde se pone de relieve la simpatía hacia este movimiento portuario.

Dice así:

«Boicott a la firma Luis Dreyfus y Cía.

«El consejo comarcal de estibadores de Tres Arroyos y estaciones circunvecinas, ha resuelto declarar el boicott a la firma Dreyfus y Cía., solidarizándose así con la sociedad Obreros del Puerto de la Capital. los estibadores que componen este consejo, respondiendo con buen criterio a un llamado de solidaridad y teniendo en cuenta que la firma boicoteada ha mantenido una resistencia y guerra a la organización de nuestros hermanos, omitiendo siempre sus justas reclamaciones, creen de su deber: hacer efectivo el boycott, y por lo tanto declaran paralizados los trabajos pára dicha firma, a contar desde el día 16 de octubre, hasta tanto el boycott no sea levantado en la capital.

«Pedimos a todos los trabajadores en general, de que no vayan a trabajar a dicha casa, hasta que dicho burgués no ceda a las peticiones de los compañeros del puerto., Boycott a la firma Dreyfus y Cía., y a los cigarrillos «43». ¡Viva la solidaridad proletaria, propulsora de la evolución humana! — La Comisión.

F. G. BONAERENSE—

De este conflicto no podemos adelantar noticias, por cuanto carecemos de ellas. Nos informamos, sin embargo, que el conflicto continúa, pero que no se vislumbran perspectivas de arreglo.

En cuanto al proceso seguido contra el obrero linotipista S. Oneri, la Cámara en lo criminal ha revocado la sentencia del juez Ramos Mejía, por considerar que no hay causa suficiente para su condena. Decretó su libertad. Nos alegramos.

F. O. del CALZADO

Reunidos en asamblea general del gremio y tratada la circular pasada por el comité de huelga de los obreros del «43», esta Federación se solidariza moral y materialmente en el bloqueo que éstos sostienen a dichos productos como asimismo a la compañía Argentina de Tabacos.—La Comisión.

Nuevos triunfos que se anota para su historia este sindicato.

—Los obreros de la casa Pedro Gelabert han conseguido la victoria después de varios días de lucha.

—El personal de la casa Papalia triunfó en su petición sin necesidad de recurrir a la huelga.

—Hay perspectivas de triunfo en cuanto a la casa Coll. El movomiento sigue firme. Los obreros de esa casa hacen un desmentido a «La Concordia», periodiquín que indebidamente y faltando a la verdad, da por terminada la huelga.

UNION OBRERA de las CANTERAS de TANDIL

Obreros en general:

La comisión que suscribe, cumple con el deber de poner en conocimiento de todos los obreros de Tandil, lo que acaba de suceder entre esta sociedad y el contratista de la Cantera Movediza F. C. S., don Ambrosio Clerici.

El señor Ambrosio Clerici, el día 12 del corriente fué entrevistado por una comisión de obreros, haciéndole saber que para las buenas relaciones entre trabajadores y patrones era necesario una garantía del pago, cosa que a todos los patrones se les exige, dándoles un plazo perentorio para que contestara. El día 15, se presentó dicho señor Clerici, notificando a la comisión obrera que estaba dispuesto a hacer el arreglo en presencia del Ingeniero de la sección Tandil. La comisión se presentó puntualmente ante el Ingeniero y Clerici, quedando de acuerdo éste que en el término de dos días presentaría una garantía de doce a catorce mil pesos, pero pasaron los días del plazo, y la comisión se presentó a recibtir la garantía, a lo cual el señor Clerici se rehusó rotundamente por cualquier clase de garantía. La comisión, después de haber trabajado en todo esto y sin resultado favorable, se vé en la obligación y necesidad de hacér presente a todos los obreros conscientes, por medio de este manifiesto, rogándoles se muestren fieles y no traicionen la causa por el bien común.

Seguirá el conflicto hasta tanto no tengamos garantía de nuestro trabajo.

¡Compañeros, salud y ojo!

La Comisión.

Nota: — Hacemos presente que dicho señor aceptaba las condiciones de salario, menos la garantía, para seguir con sus costúmbres.

ASAMBLEAS

C. de CARROS—

Se cita para hoy domingo 26, a la asamblea general extraordinaria del gremio para tratar asuntos de suma importancia.

La asamblea se llevará a cabo en el local Montes de Oca 970, a la 1 p. m.,

Nota: Se exigirá a los asistentes tarjeta y recibo.

O. MARMOLEROS

Sin variantes de importancia, continúa desarrollándose el movimiento huelguista de este gremio. Hay entusiasmo.

Hóy domingo 24, a las 8, en Cangallo 2545, se reúnen los huelguistas en asamblea general. Se recomienda puntualidad.

SECCION MUDANZAS—

Esta sección de C. de Carros, efectuará asamblea general hoy domingo 26 a la 1 p. m., en Humberto I 760, para tratar diferentes asuntos de interés.

Quedan invitados los agremiados al sindicato seccional.

CAJONEROS, FUNEBREROS y ANEXOS

Se invita al gremio en general, sócios y no socios, a la asamblea a realizarse en nuestra Secretaría, Bermejo 737, el día 26 de Octubre a las 8,30 a. m., para tratar la siguiente:

Orden del día:

Acta, balance, correspondencia, movimiento de socios, nombramiento de la nueva C. A. y delegados, y asuntos varios.

La Comisión.

OBREROS ESCOBEROS.

Hoy domingo 26, a las 8 de la mañana se realizará asamblea general de este gremio, para tratar un asunto de suma importancia. Punto de cita, E. Unidos 3545. Se recomienda puntualidad.

PINTORES UNIDOS.

La comisión de este sindicato invita al gremio en general, a la asamblea que se efectuará el domingo 26 en el salón Independencia y Boedo. Se proseguirá la discusión sobre la fusión de ambos sindicatos.

S. de R. MANUFACTUREROS de Cafés y Anexos.

Por la presente quedan invitados todos los compañeros del gremio, socios no socios, a la asamblea que se efectuará en Humberto I 760, hoy domingo 26 para tratar asuntos de gran importancia para este sindicato.

Nota:—La C. A. hace un llamado a todos los compañeros que permanecen alejados de la organización para que pasen por secretaría a asociarse.

O. ALBAÑILES y ANEXOS

La comisión de este sindicato llama a reunión a delegados y a los camaradas que lo fueron antes del cierre del local de Córdoba.

La reunión se efectuará el miércoles 29 del corriente, en el local Independencia 3236 a las 8 p. m.

Hay asuntos importantes que tratar. Puntualidad.

O. CONSTRUCTORES de CARRUAJES, Carrocerías y Anexos.

Este sindicato lanzó un manifiesto para todos los trabajadores en general, en el que se recomienda el boicot decretado al taller de carrocería de E. Ros, Laprida 1463. Solicita la cooperación de todos los obreros conscientes, a fin de vencer la insolencia y la terquedad característica de aquél.

F. O. del CALZADO (Sección Avellaneda).

Se invita al gremio en general a la asamblea que se realizará hoy domingo 26, a las 8 a.m., en B. Rivadavia 75, B. Piñeiro, con el número de camaradas que asista, se sesionará.

O. HERRADORES

Este sindicato realizará asimbleá general hoy domingo 26 a las 8 y 30 a. m., en el local Ameghino 490—Avellaneda.—Quedan invitados a la reunión especialmente los camaradas de todo Avellaneda, Piñeyro, Lanús, Talleres y Quilmes.

O. ESCOBEROS

Hoy domingo 26 a las 8 de la mañana asamblea general de este gremio, en el local Estados Unidos 3545, Hay asuntos de importancia que tratar. Se ruega puntualidad.

CLOAQUISTAS, PLOMEROS y ANEXOS

Se pide a los socios que se hallen atrasados en sus cuentas, pasen por el sindicato para ponerse al corriente.

Aceiteros Unidos

Para hoy, domingo 26 a las 8 a. m., se cita a la asamblea a todo el gremio, para tratar sobre la marcha del conflicto. La asamblea se llevará a cabo en Río de Janeiro 722.

F. O. LOCAL de OLAVARRIA.

A los sindicatos:

Esta Federación Local desea tener relaciones con todas las organizaciones conscientes del país. Solicita de todas las entidades obreras que editen periódicos o folletos, se sirvan remitir algunos para su mesa de lectura. La dirección es: F. O. Local de Olavarría, calle Sargento Cabral 176, Olavarría F. C. Sud.

CONDUCTORES de CARROS

Se avisa a las organizaciones obreras que esta sociedad ha trasladado su local social a la calle Montes de Oca 970 y que a partir del lunes, 27 del corriente, la correspondencia y demás tendrá que dirigirse a la dirección mencionada.

LA INTERNACIONAL DE MOZOS Y ANEXOS ADHERIDA A LA F. O. R. GASTRONOMICA Y ALIMENTICIA—

A sus asociados—

—Compañeros de la «Internacional», para regularizar la marcha nuestro sindicato, es necesario pasen por Secretaría, Paraná 134, a los efectos de ponerse al corriente con la caja social.

LA COMISION.

Funciones y conferencias

GUINCHEROS del PUERTO de la CAPITAL

Este sindicat ocelebrará el 10 de Noviembre, a las 8 y 30 p. m., en el salón «Centro de Almaceneros», Sáenz Peña 242, a total beneficio de la biblioteca del mismo, una función y baile con el siguiente programa: 1o.—Himno de los Trabajadores. 2o.—El cuadro que dirige el compañero S. Quintana, pondrá en escena el drama en 3 actos, titulado: «Juan José». 3o.—La Internacional; 4o.—Conferencia por el compañero Luis M. López. 5.—La Marsellesa. 6.—El aplaudido periodista, Julio de las Heras, «Epl Argentino», en sus cantos y bailes cómicos. 7o.—Gran baile familiar. — Precio de las localidades: Palcos conn 4 entradas, $ 6. — entradas con asuento 1,50; asienton para señoras y niñas, 0,50; entrada para señoras y niños, gratis.

S. De AYUDANTES DE MOZOS "LA UNION"

En el salón "Unione e Benetolenza", Cangallo 1362, se realizará hoy domingo a las 8 p. m., una función y conferencia organizada por este sindicato. El beneficio se dedicará a la biblioteca de esta entidad y un 20 por ciento al "Comité Pro Presos."

Se desarrollará el siguiente programa: "La eterna ciega", drama en tres actos; canciones populares por el barítono Abrain; conferencia por M. A. Pacheco; concierto de piano por la compañera Mercedes Señal; cantos libertarios por el camarada Martín Castro y conferencia por una compañera y a continuación se sorteará la rifa en circulación.

Entrada general 80 centavos. Menores de

DE ALIANZA F. C. S.

Organizada por la sociedad de los trabajadores del F. C. S. (sección Alianza) se realizará hoy domingo 26 a las 3 p. m., una conferencia pública, en la que harán uso de la palabra varios oradores.

UNION OBREROS CURTIDORES

Hoy domingo 26, se efectuará la conferencia pública que este sindicato patrocina. El acto tendrá lugar en B. Rivadavia 75—B. Piñeiro, a las 3 p.m.

Hablarán varios oradores sobre temas gremiales.

"LA PROTESTA"

A partir del primero de noviembre se normalizará el envio del diario a los suscriptores y a los paqueteros. Hasta el momento, debido a que las máquinas rinden poco, nuestra tirada tiene que ser reducida, no alcanzando siquiera para Buenos Aires.

Nuestros lectores habrán notado bastantes perlas tipográficas que obscurecen o tergiversan algunos artículos. No es culpa nuestra, advertimos, sino de las dificultades de orden material con que tropezamos para la confección del diario.

En fin, avisamos a los suscriptores y agentes la conveniencia de que se pongan al día con esta administración, pues, saben muy bien que «LA PROTESTA» no cuenta con otras fuentes de recursos.

El Administrador,

NOTAS VARIAS

CENTRO ESTIMULO AL ESTUDIO—

A los socios y simpatizantes de este centro, se les invita a la asamblea que se realizará hoy domingo 26 a las 8 y 30, de la mañana, en el lugar de costumbre.

A José Pérez

Al compañero José J. Pérez, se le notifica pase por la velada que se realizará hoy a las 8 y 30 de la noche, en el salón «Unione e Benevolenza».

Lo invitan los compañeros de la sociedad la Unión Ayudantes de Mozos.

AGRUPACION COMUNISTA DEPENDIENTES DE ALMACEN

Esta agrupación, invita a los socios y no socios a la asamblea general que se realizará hoy domingo a las 2,30 p. m., en Humberto 1o. 760 para tratar asuntos varios.

Al mismo tiempo se hace un llamado a todos los dependientes de almacén que permanecen alejados de la agrupación para que pasen por secretaría a asociarse, en los días de asamblea y todos los domingos de 9 a 12 a. m.

Biblioteca Popular Alberdi

Hoy domingo 26 a las 2,30 p. m., en el local Ameghino 190, esta institución llevará a cabo una conferencia pública de carácter educativo. Se invita a los trabajadores y al pueblo en general a este acto.

AGRUPACION E. MALATESTA

Quedan invitados para el lunes 27 los delegados de las agrupaciones a objeto de revisar el balance del comité.

CENTRO de E. S. «ELISEO RECLUS»

(Avellaneda)

Se vuelve a convocar nuevamente a los componentes de este centro para hoy domingo 26, a las 5 p. m., en Roca y Sarmiento.

Como recordarán los compañeros, en la última reunión se dió por disuelto el centro, pero no se dió ningún destino al dinero y útiles del mismo, lo que motiva este llamado.—El secretario.